

Radiografía de la experiencia escolar.

Ser joven (es) en la escuela.

Pedro Núñez y Lucía Litichever

A Julián y Manuel, porque nada me emociona más que nuestros abrazos

A Jesica, por habernos encontrado casi sin saber que nos estábamos buscando

(Pedro Núñez)

A Ema y Olivia, porque sus sonrisas son mágicas

A Sebastián, porque respiro más profundo cuando me abraza

(Lucía Litichever)

INTRODUCCIÓN

UNA RADIOGRAFÍA DEL NIVEL SECUNDARIO

Este libro recoge un conjunto de investigaciones realizadas por los autores junto con la participación de estudiantes, tesis y investigadores del Área de Educación de la FLACSO Argentina, con la pretensión de aportar ideas que contribuyan a la reflexión sobre las características que asume la experiencia juvenil en el espacio escolar. Es también un recorrido que abarca casi una década de estudios sobre la escuela secundaria, con foco en los procesos de desigualdad, los vínculos entre jóvenes y adultos, la convivencia escolar y las formas contemporáneas de participación política.

En los últimos años, el sistema educativo argentino atravesó un conjunto de transformaciones que reconfiguraron su fisonomía. No es una novedad que la escuela secundaria argentina, al igual que ocurre en otros países de la región así como en latitudes más lejanas, es objeto de una profunda preocupación social. Sobre el nivel recaen una serie de demandas tan disímiles como preservar ciertas tradiciones y también formar para la ciudadanía, la seguridad vial, los derechos sexuales y reproductivos, incentivar la formación de centros de estudiantes, ofrecer talleres de diverso tipo o las más clásicas de preparación para el trabajo y la continuidad de estudios superiores. Al tratarse de una de las instituciones con las cuales las y los jóvenes pasan más tiempo, concentra un conjunto de expectativas, muchas veces contradictorias. Se han generado debates sobre las funciones de la escuela secundaria y, fundamentalmente, el desafío de combinar la expansión de la matrícula, la intención de lograr una escuela inclusiva y de calidad, en momentos en que tienen lugar procesos culturales que reconfiguran los roles de las distintas instituciones. Así como se enfatizan los hechos de violencia que suceden en las escuelas o la falta de respeto de los y las jóvenes a los adultos, otras voces hacen hincapié en la apatía y el desinterés de los estudiantes, y otros aducen que se “baja el nivel” para permitir que pasen de año. Las polémicas ante la difusión de los resultados de las pruebas de los operativos de evaluación a estudiantes despiertan apasionados debates, pero, en muchos casos, las opciones parecerían ser la denuncia de cualquier tipo de evaluación o la utilización de dichos resultados como argumentación del declive de la escuela secundaria, particularmente aquellas de gestión estatal.

Sin desconocer la relevancia que adquieren otros circuitos y recorridos realizados por las y los jóvenes, la escuela secundaria es una de las pocas instituciones con las que las nuevas generaciones entablan relación en forma masiva o, al menos, con la cual toman contacto durante más tiempo. Si bien esta cuestión puede ser leída como constitutiva del sistema educativo, cabe repensarla a la luz de la transformación en los mecanismos de integración social. En los últimos años se produjo, de manera sincrónica, un incremento de la cobertura educativa junto al aumento de las dificultades que padecen las y los jóvenes para incorporarse al mercado laboral formal. Este aumento de la cobertura tiene como telón de fondo el reconocimiento del nivel de escolaridad secundaria como obligatorio a partir de la Ley de Educación Nacional 26.206 del año 2006.

En estas páginas buscamos presentar en detalle, desmenuzar, iluminar aspectos menos considerados por los estudios de sociología de la educación y la pedagogía y contribuir al diseño de las políticas públicas. Nos interesa dar cuenta de las características de la experiencia juvenil en la escuela secundaria, sin pretender imponer verdades ni recetas mágicas. Pretendemos más bien aportar al debate, ya que los casos que ilustran los argumentos presentados pueden no ser similares a la experiencia en otras instituciones. En estas páginas se traza una radiografía del nivel secundario que considera las percepciones juveniles. Apelamos a la metáfora médica porque, como es sabido, una radiografía es una técnica diagnóstica que, al exponer al receptor a una fuente de radiación de alta energía, logra una imagen donde las partes más densas aparecen con diferentes tonos dentro de una escala de grises y, a través de su uso, permite detectar fisuras, grietas que posibiliten contar con una pintura más amplia del objeto observado. Tenemos la intención de contemplar aquellos aspectos más visibles como los que suelen ser menos considerados en la construcción de las problemáticas educativas.

Asimismo, buscamos incorporar otro tipo de discusiones al debate sobre la escuela secundaria. Creemos que esas tensiones y conflictos que tiempo atrás emergían como sorpresivas, como aquellos aspectos para los cuales el sistema parecía no tener respuestas, son casi constitutivas de lo que implica hoy enseñar y aprender en las escuelas secundarias. Los jóvenes no son como solían ser los alumnos tiempo atrás ni como hoy quisiéramos que sean. Mucho menos como creemos que éramos nosotros de jóvenes. Pero no se trata de seres indómitos provenientes de galaxias lejanas, sino de individuos que se constituyen en una sociedad que construye formas de ser joven que adquieren su significado en relación con otros grupos no juveniles, en determinado contexto socio-cultural. De allí que más que miradas nostálgicas sobre la escuela de antes o los jóvenes de otro tiempo, creemos que es preciso pensar desde las coordenadas actuales, a partir de las formas de ser joven, del tipo de sociedad y de las características de la propuesta escolar existente.

En los capítulos que siguen nos interesa trazar una panorámica del nivel secundario, ver la evolución de la matrícula en un recorte diacrónico y la configuración que asumió en los últimos años. Asimismo, nos preguntarnos por las características que asume la experiencia escolar juvenil en este nuevo escenario, indagando particularmente en las configuraciones construidas en las instituciones escolares, con la intención de desentrañar las tensiones, conflictos y cambios que ocurren, al decir de Elias (1996), en las formas específicas de interdependencia que unen recíprocamente a los individuos.

La sensación de ausencia de sentido de la experiencia escolar, la nostalgia por un tiempo pasado que se recuerda en sus mejores trazos, la ansiedad e incluso la desazón que muchos docentes pueden sentir ante alumnos muy distintos a los que suponían que tendrían, parecen ser las coordenadas que organizan el debate contemporáneo en nuestro país. Preocupaciones similares pueden encontrarse en otros contextos: François Dubet (2004) por ejemplo, señaló para el caso francés la generalización de un sentimiento de crisis que engendra una sensación de nostalgia por la escuela del pasado, olvidando paulatinamente sus defectos; o, para decirlo tal como lo expresó recientemente en el I Encuentro Internacional de Educación realizado en Tandil, organizado por la

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires: “Los docentes tienen la nostalgia de un mundo que ni siquiera conocieron”.

A este discurso muchas veces se respondió con otro que enfatiza en el éxito de la inclusión de sectores postergados que tendría lugar en la actualidad. A nuestro entender, ambos discursos cristalizan posiciones que dificultan trazar un panorama más abarcativo, que permita dar cuenta de la presencia de innovaciones en las propuestas de algunas escuelas, de experiencias enriquecedoras, así como iluminar aquellos aspectos que lejos de garantizar la inclusión desvirtúan el proceso de enseñanza y aprendizaje instaurando nuevas desigualdades, ya no de acceso sino debido a la disparidad de experiencias que en la práctica redundan en diferencias que se convierten en desigualdades. La progresiva masificación de la escuela secundaria, junto con su reciente condición de obligatoriedad, así como la sanción de normativas que reconocen derechos de los y las jóvenes, presentan nuevos desafíos no sólo para aquellos encargados de diseñar las políticas públicas del sector, sino para los académicos y los actores que cotidianamente transitan por las escuelas secundarias.

La escuela secundaria es un escenario fascinante para dar cuenta de las formas de sociabilidad juvenil, una sociabilidad como forma lúdica de la asociación que crea un mundo artificial donde se hace como si todos fueran iguales y como si al mismo tiempo se hiciera honor a cada uno en particular, espacio de la democracia como escenificación (Simmel, 2003). Contrariamente a esa máxima que solían decirnos nuestros familiares más cercanos cuando éramos niños/as acerca de no hablar con extraños, el espacio escolar recrea la posibilidad moderna del uso de la ciudad. La escuela es deudora de la ciudad, en tanto también entraña la posibilidad de la convivencia y la cooperación, la reciprocidad en el conocimiento y cuidado de lo que se tiene en común y en la comprensión y respeto de lo que tienen de diferente (Fernández Enguita, 2008).

El encuentro con otros en el espacio escolar trasciende la cuestión afectiva para con el otro e implica principalmente el hecho de compartir el mismo espacio con aquellos a quienes no soportamos. Esta ambivalencia, presente en la construcción de los vínculos entre los individuos, fue retratada con maestría por Immanuel Kant en *Idea para una historia universal en sentido cosmopolita*. En ese texto, Kant señala la paradoja que implica el antagonismo como expresión de la insociable sociabilidad de los individuos: las personas no pueden soportar a quienes comparten la vida con ellas, pero tampoco pueden prescindir de ellos; de allí la tensión entre la inclinación a formar sociedad y la resistencia constante a hacerlo. Si las personas se resisten a formar sociedad, pero tampoco pueden prescindir de esta forma de relación: ¿cómo soportar a quienes estamos indisolublemente unidos? De ahí que la pregunta por las formas de sociabilidad resulta central para interpretar las experiencias juveniles en la escuela secundaria.

No se trata de una pregunta innovadora ni mucho menos. De un tiempo a esta parte el campo de estudios de juventud tuvo un crecimiento exponencial en la Argentina, como ocurre en otros países de la región. Hablar hoy de educación secundaria implica considerar los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como los sentidos que se ponen en juego acerca de las funciones de la escuela, las razones por las que las y los jóvenes eligen sus escuelas, las cosas que les gustan, las

dinámicas de convivencia o las formas de participación política y los conflictos que se avizoran en el espacio escolar. Implica abordar tres conjuntos de preguntas, que intentaremos afrontar en las páginas que conforman los distintos capítulos. El primer grupo de interrogantes, que exponemos en el capítulo inicial, hace referencia a la necesidad de replantearse los significados de la escuela secundaria, así como las expectativas de las y los jóvenes acerca de lo que pudiera ocurrir en el espacio escolar: ¿qué sentidos encuentran las y los jóvenes a la escuela secundaria?, ¿cuáles son los motivos por los que eligieron sus escuelas?, ¿qué les gusta y qué aspectos cambiarían? En segundo lugar nos interrogamos por los procesos de convivencia: ¿qué cuestiones se regulan y sobre quiénes?, ¿qué características asume la convivencia escolar y cuántas diferencias existen con la tradición disciplinaria?, ¿cuáles son las normas que regulan las interacciones escolares y qué tipo de vínculos se consolida? Por último, en el tercer capítulo, buscamos indagar en las formas contemporáneas de construcción de la ciudadanía: ¿cuáles son los espacios de participación política juvenil?, ¿qué figuras de ciudadanía emergen en el marco del proceso de fragmentación educativa?, ¿cuáles son las injusticias que activan la movilización estudiantil?

Este libro reúne hallazgos de distintos proyectos de investigación. Entre 2005 y 2009 ambos autores participamos en el Proyecto PAV **“Intersecciones entre desigualdad y educación media: un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones” (PAV-108/2003)**. La investigación se realizó en veinticuatro escuelas secundarias, de gestión estatal y de gestión privada, de diferentes modalidades (bachiller, comercial, técnica) en cuatro jurisdicciones del país (Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Neuquén y Salta), fue dirigida por Inés Dussel y contó con la participación de equipos de universidades de cada provincia. Este trabajo de investigación tuvo su continuidad en el Proyecto PIP/CONICET **“La reconfiguración de los vínculos entre jóvenes y adultos en la escuela media. Experiencias del orden de lo común y producción de desigualdades”**, que se desarrolló entre 2009 y 2011 en el Área Educación de la FLACSO y contempló el trabajo de campo en cuatro escuelas de la Provincia de Buenos Aires. La metodología utilizada en los dos proyectos consistió en la aplicación de encuestas a treinta (30) alumnos/as de una misma división, del anteúltimo año de la escolaridad secundaria o polimodal, según correspondiera a la jurisdicción. Además se realizaron entrevistas a alumnos, docentes, equipo directivo, integrantes del equipo de orientación y preceptores. También utilizamos otras técnicas de recolección de datos, como la realización de grupos focales y observaciones de actos escolares, de clases, de las interacciones en el taller o la biblioteca y en los momentos de recreo o ingreso y salida de los alumnos/as. A su vez, buscando profundizar aspectos relativos a los vínculos intergeneracionales, durante el 2012 participamos en el proyecto **“Vínculos inter e intra generacionales en la escuela media: cambios y continuidades en el formato escolar, la convivencia y la construcción de la ciudadanía”**, dirigido por Myriam Southwell y financiado por la UNIPE. En los últimos años participamos del Proyecto PICT/UNIPE: **“Escuela media y cultura contemporánea: vínculos generacionales, convivencia y formación ciudadana”**, también bajo la dirección de Myriam Southwell¹. Por su parte, Pedro Núñez integra

¹ A lo largo de estos años fueron varias las personas que participaron tanto de la realización del trabajo de campo de las investigaciones mencionadas como de las discusiones de distintas ideas que se plasman en este libro. Queremos agradecer especialmente a Luisa Vecino, Jaime Piracón, Emilia Di Piero, Bárbara

los proyectos PICT “Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común.”, dirigido por la Dra. Miriam Kriger, el PICT “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, dirigido por Melina Vázquez, y el UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, (UBA, 2013-2015). Gracias al financiamiento logrado para estos proyectos, durante 2014 realizamos un nuevo trabajo de campo del que participó un equipo de investigadores y becarios², que consistió en encuestas a una división del anteúltimo año de la escuela secundaria, observaciones y entrevistas con estudiantes y directivos en tres instituciones de la Ciudad de Buenos Aires y dos de la ciudad de Rosario.

Como decíamos al inicio, buscamos poner en diálogo las investigaciones de las que participamos con otros estudios realizados en el país y el exterior y, fundamentalmente, aportar una perspectiva más que se complemente con las experiencias, conocimientos, historias y acciones de quienes trabajan cotidianamente en las escuelas. Lejos de proponer recetas o soluciones pensadas a partir de los pocos casos que podamos conocer, nos interesa compartir los hallazgos, tanto para pensar similitudes y diferencias como para disentir, acordar o plantear matices. Esperamos que el libro incentive las discusiones, y, por sobre todas las cosas, permita repensar las propias prácticas desde diálogos más fructíferos entre quienes transitan cotidianamente las aulas y pasillos y aquellos que nos acercamos al espacio escolar desde otros ámbitos, deseosos de aprender, comprender y contribuir al debate sobre la escuela y las y los jóvenes.

Guevara, Virginia Rodríguez, Gabriel Tolosa Chacón, Guillermina Mendy, Fabiana Guzzini, Gustavo Efrón, Patricia Salti y Denise Fridman, así como muy especialmente a Myriam Southwell por su apoyo constante.

² El trabajo de campo en Rosario fue realizado por integrantes del Seminario “**Juventudes y Políticas de Juventud**” de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. La coordinación estuvo a cargo de Diego Beretta y contó con la participación de Fernando Laredo, Romina Trincheri, Verónica Crescini, Magda Bergami y Victoria Estévez. En la Ciudad de Buenos Aires, Catalina González del Cerro y Estefanía Otero aplicaron las encuestas y realizaron entrevistas. A todos/as ellos/as nuestro agradecimiento por su participación y por los comentarios y aportes realizados.